

Viernes 17 de Abril de 1891

Núm. 11

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
Céntimos

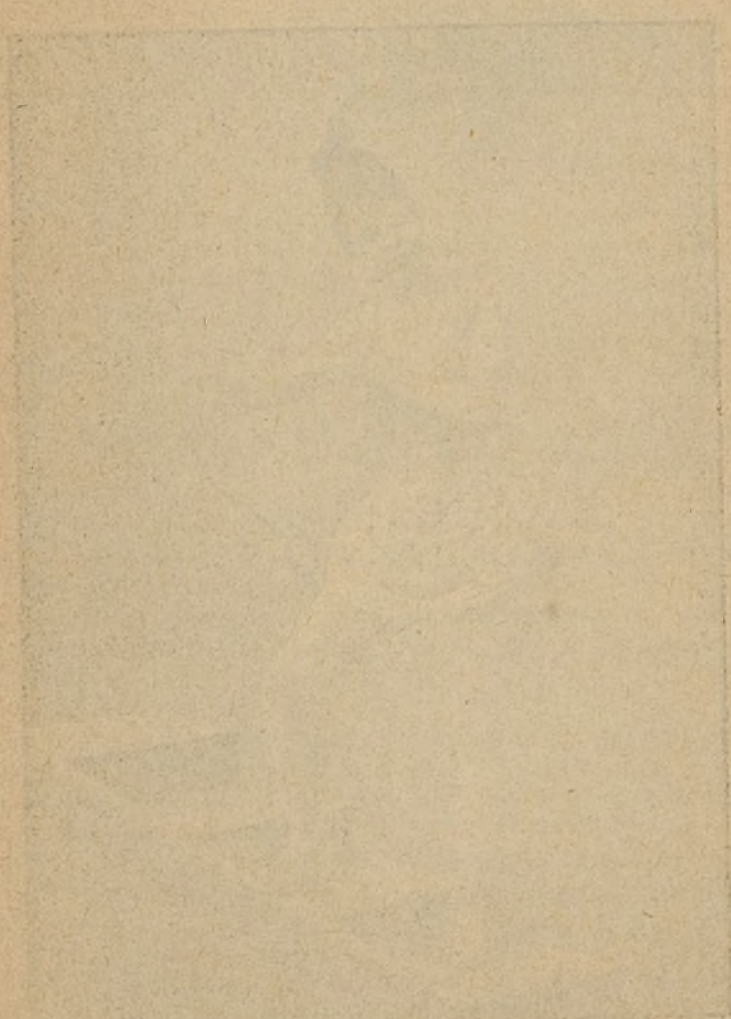
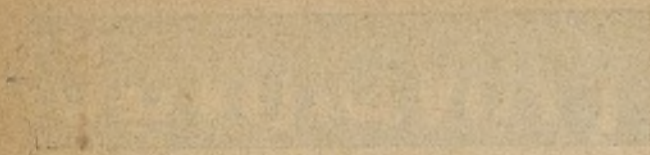


Esta jóven tan bien hecha
pretende al arco tirar,



pero le falta la flecha.
Lector: ¿se la quieres dar?

Ayuntamiento de Madrid



EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.^a PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.^a BLANCA FLOR

Si hablas mal del hombre
piensa en tu abuelo
AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su inocencia.
MESALINA

Solo hay una cosa mejor
que un hombre; dos hombres.
MADAME PETIT.

Las guías del bigote de
un hombre marcan el camino
de la felicidad.
PROSERPINA

Año I | Barcelona 17 de Abril de 1891. | Núm. 11

CRONICA.

Si la sensibilidad de mi corazón y la de mi apellido me permitieran engordar en razón directa de la satisfacción de que me hallo poseída, á estas fechas podría exhibirme en calidad de fenómeno, en alguno de los pocos barracones que todavía existen por acá.

¡Oh, bienaventurado día 12 de Abril de 1891! ¡Tu pasarás á la posteridad en unión de otras fechas memorables y de varias fechas de memos sin *rables* ni nada!

Los hombres aunque ignorantes y mal educados, sois hermosos y listos.

Esta última de vuestras cualidades me da la seguridad de que ya habéis adivinado la causa de mi satisfacción.

El pasado domingo celebramos las mujeres un meeting en el cual probamos, como tres y tres pueden llegar á ser cuatrocientos, si se trata de tres parejas de ambos sexos, como rezan los carteles de los teatros, nues-

tra inmensa superioridad sobre los hombres.

Un solo detalle bastará para demostrarlo: la presidenta de la reunión era morena; la secretaria rubia; la compañera que completaba la mesa tenía el cabello gris. Es decir que había para todos los gustos.

La presidenta tomó la palabra y después de protestar contra la conducta de los hombres que habían invadido el local y no dejaban sentar á las concurrentes ni siquiera sobre sus rodillas (las de ellos, sostuvo la necesidad de que la mujer se despreocupe y se organice para la resistencia.

¡Ahí tienen ustedes mi bello ideal!

Mujeres despreocupadas y de resistencia... ¡Eso es lo que hace falta para regenerar al mundo, al demonio y hasta á la carne!

Y añadió la presidenta que la mujer es la que siente más de cerca las necesidades del hogar, por ser la que cuida de los pequeños gastos que éste origina.

La afirmación peca de modesta. ¡Cuántas mujeres conozco yo que cuidan hasta de los grandes gastos de su costillo!

Por fin, recomendó la unión y concedió la palabra á otra compañera.

Esta empezó bien, afirmando que la mujer no debe desempeñar los oficios propios del hombre, pero luego incurrió en la lamentable equivocación de indicar que la mujer tiene su sitio en el hogar doméstico para cuidar de sus hijos.

El hogar doméstico, apreciable compañera, es el sitio propio del hombre. El es el llamado por la naturaleza para las tranquilas faenas caseras; de nosotras deben ser los cargos públicos, el Congreso, el Senado, el tribunal, los ministerios, los clubs, incluso el de regatas, en una palabra, todo lo público y casi todo lo privado.

Otra nota discordante.

La quinta oradora atacó á las mujeres acomodadas, «que son algunas de ellas literatas y escriben versos llenos de frivolidades y *mamarrachadas*!»

¡Figúrense ustedes si yo puedo estar conforme con semejante apreciación!

La respetable oradora debesa-ber que entre las mujeres acomodadas las hay liberales, pero mucho más liberales que ella.

Y que si no hubiese literatas ¡quién sacaría á los hombres de la profunda ignorancia en que están sumidos!

Pero estos son pequeños lunares, mucho más pequeños que los que tenían y supongo que seguirán teniendo algunas, de las

concurrentes y que, por más señas, las hacían mucha gracia.

En general, todas las oradoras hablaron bien y dijeron buenas cosas.

«Que los hombres no deben pasearse en tanto que las mujeres trabajan;» censura muy puesta en razón, porque los hombres deben estar siempre ocupados y además porque en la calle corre peligro su inocencia.

»Que los obreros que producen todos los lujos y las galas van desnudos y hambrientos.» lo cual verdaderamente es un dolor. ¡Si al menos no fuesen más quedescuados!

«Y que si el pequeño burgués se arruina no importa un pito.» Es claro: nosotras no queremos nada pequeño, niaun burgueses.

Para fin de fiesta, un niño de diez años se subió á la mesa presidencial y pronunció una arenga en pró de la emancipación social del obrero, dirigiendo duros ataques á la burguesía, y terminó incitando á la huelga general.

Pues voy á darle gusto por la parte que me toca, soltando la pluma hasta la semana que viene,

PEPITA SENSIBLE.



CAMBIO DE PAPELES

HISTORIA PROVECHOSA

(Conclusión)

Mariquita hallaba al buen hombre cada vez más apetecible. Y él pare-

POR EL VENTANILLO



—¿Vive aquí doña Ana Cobis,
una viuda recatada?...

—Sí, pero se halla ocupada.

—¿Y con quien?

—¡Ora pro nobis!

cía llamarse andana. ¡Vayan ustedes á comprender estos caracteres apocados!...

—Vamos, señor de Melame —dijo la retrechera mujer, deseando llegar cuanto antes al fin de la calle—yo voy á hacerle á V. un regalito...

—Y en qué consiste, señora...

—Mariquita, hombre; llámeme usted Mariquita... Mire usted, un alfiler de corbata...

—No será mejor que el que yo llevo.

—¿En la corbata? No lo veo.

—No; si es que lo llevo en el bolsillo... Es muy grande, vea usted...—Y así diciendo, sacó Melitón el alfiler...

—Decididamente, este me gusta más, amigo Melame.

—Quédese con él...

—Gracias; podrá servirme como alfiler de pecho. ¿Quiere colocarlo usted mismo?

—Se... ño... ra... no me atrevo...

—Atrévase V. Acérquese...

—Pero si...

—Vamos, hombre... Nunca hubiera dicho que fuera V. tan apocado.

Y Mariquita cogió el alfiler con sus propias manos.

—Cuida... do—balbuceó el ex-subjefe, que empezaba á perder el temor.

—A la una... A las dos...

—Y á las tres!... —exclamó Melitón.

—Ay!... Ay! Me ha hecho V. daño... Por Dios...

Melame volvió á la tarea.

Por fin colocó el alfiler en su sitio

córrispondiente: Mariquita se mostró completamente complacida y estrechó convulsivamente entre sus brazos al exsubjefe, que se ahogaba...

—Se le pasó á V. la timidez?

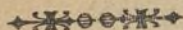
—Enteramente; y no sé como pagar...

—Me lo irá V. pagando en visitas... sucesivas.

Melame se despidió de aquella mujer superior, y ya amanecía cuando salió de aquella casa con el firme propósito de no volver... hasta el día siguiente...

Confieso que yo en el caso de Melame hubiera hecho lo propio.

ESTRELLA DE MAR.



PENSAMIENTO

Muchas veces he visto á las gentes señalar con el dedo á una... mujer,
¿Por qué la señalan?

Porque es culpable de un delito, dicen todos.

Si todos buscasen el origen de ese delito, á poco que reflexionaran acabarían por señalarse los unos á los otros.

J. D.



PAGAR EL PATO

A don Pascual y á su esposa el joven Gil convidó,
y á merendar los llevó á una alameda espaciosa.
Como convite barato,
eligió el amigo Gil,
llevar, entre cosas mil,

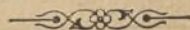
un hermoso y gordo pato.
Gil era un pillo, y la esposa de Pascual dicen que era, joven, rubusta, hechicera, y á más á más cariñosa.

A la alameda llegaron Gil, Pascual y su mujer, y rebotando placer, la merienda comenzaron. Pascual, que gusta del vino, una gran *curda* cogió, y á dormirle se quedó, al volver, en el camino.

.....

Acabaré este relato diciendo que era en Abril, que no he vuelto á ver á Gil, y que Pascual *pagó el pato*.

J. RODAO.



LITIGIO

(CUENTO NUEVO).

De Juana, chica barbiana, se prendó don Luís del Pito, quien se dijo una mañana: «Nada, que yo necesito ir á ver á la tal Juana.»

Con esta resolución á casa de ella se fué y la dijo de rondón:

«¿Por acaso tiene usted para mí una habitación?

—Tengo un cuarto... regular y en dos mil reales lo cedo si no lo ha de estropear.

—Está bien; con él me quedo; posesión voy á tomar.

Así lo hizo, y el mocete salió de la casa aquella más rápido que un cohete, dejando antes un billete en manos de la *doncella*.
Cuando estuvo el otro fuera

se encontró Juana en apuros,
que el billete que él la diera
de dos mil reales no era,
pero sí de cinco duros.
A los dos días, Juanita
dióse prisa en escribir
al peje, que enseguidita
le remitiese la guita
que faltaba remitir,
«...y le hago formal protesta
de mandarle por justicia
si al punto no me contesta...»
Pero él dió á la tal noticia
la callada por respuesta.
Citación al día siguiente
recibió el caballerito:
«Que al recibir la presente
comparezca don Luís Pito
ante el señor Juez de Oriente.»
Al Juzgado fué el citado,
y con acento seguro,
dijo: «Lo justo he pagado,
porque el cuarto que he alquilado
es grande, húmedo y oscuro.»
Y le replicó la chica:
—¿Húmedo?... sí lo será,
mas, porque *es bajo* se explica,
y razón igual se aplica
á lo de que oscuro está.
¿Que *es grande*? En mi vida oí
razones más petulantes...
¡Por qué me culpa usted á mí
si para meter allí
no tiene muebles bastantes!.,
A lo cual dijo el gaché;
—¡Ah! lo que es esa no *pasa*.
Toda la estancia llené,
y aún dos mundos me dejé
á la puerta de la casa

J. F.

PEDRO Y PETRA

Regresaban del bosque con las manos llenas de florecillas campestres. Ella tenía quince años, y él dieciseis.

Aunque los dos estaban en la edad en que se despiertan los instintos, no se dieron ni un solo beso durante la larga excursión; y si los árboles hablaran, únicamente podrían decir que habían visto á los dos jóvenes correr tras las mariposas y formar ramos de amapolas, margaritas y violetas..... Volvían contentos, muy contentos, sobre todo él, cuya alegría era más ruidosa, más espontánea que la de su compañera, cuyo rostro expresaba á intervalos ciertas turbaciones... Tal vez preguntábase á sí misma: ¿Cómo es que Pedro, tan aficionado á coger flores, no se fijó en mis labios y en mis mejillas? Pero, no; no era posible que Petra pensase de este modo. Era demasiado inocente para extrañar la timidez del pobre muchacho.

Este dió de pronto un fuerte grito. Hallábanse cerca del riachuelo que tenían que atravesar para volver á sus casas, y vieron con espanto que el frágil puentecillo, formado por largo tablón de madera, había desaparecido de allí. El viento, ó algún mal intencionado era la causa de aquel contratiempo, con el cual no contaban los jóvenes ciertamente. Sólo entonces se acordaron de que sus padres les habían prohibido alejarse, y de que era la hora del almuerzo. Para encontrar otro paso tenían que andar más de media legua. ¿Atravesarían el riachuelo con el agua hasta la cintura? ¡Imposible! ¿Qué iba á suceder cuando sus familias los vieran llegar con las ropas empapadas?... Pedro se puso rojo de cólera; Petra, afligida, prorrumpió en llanto.

Pero á los pocos segundos lanzó él una exclamación de gozo. Mirando hacia la orilla opuesta, acababa de fijarse en un bote vacío, cuyas amarras hallábanse enrolladas al tronco de un árbol. No tenía más que desnudarse, echarse al agua y marchar en busca de aquel medio de salvación... Cinco minutos, y negocio concluido. De un bruseo movimiento se despojó de la chaqueta.

HISTORIA SENCILLA



—¿Qué trae usted, señor de Celis?
—Pues traigo el *Virgo fidelis*.



—¿Lanatina de usted?
Con gusto tocaré.



—¡A tocar mi niña empieza!
¡cómo domina la pieza!



—¡Calla! ¡Que hace el recorrido
y es lo más comprometido!



—¡Vayan a ver a los belén.
La chica toca muy bien.



Y tocó con tal primor
que conquistó al profesor.

Pero Petra le miró, y poniéndose encarnada como las amapolas que llevaba en el delantal, dijo con acento entrecortado:

—¡Cómo!... Vas á desnudarte... delante de mí...

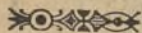
—¿Y qué quieres que haga?—Respondió él.—Cierra los ojos... Ponte detrás de esa peña...

—Es verdad; no se me había ocurrido;—replicó la joven tranquilizándose.

Dicho y hecho. En menos de un minuto se quedó Pedro en el más primitivo de los trajes, y dejando preparada la ropa para vestirse al regreso, metióse en el agua y avanzó con precaución. Era un chico robusto, esbelto, blanco, de anchas espaldas, de hermosa musculatura. Petra, que había juzgado inútil esconderse tras del peñasco, se guardó muy bien de hacer esa trampa de que algunos se valen en el juego de la gallina ciega. La pudorosa niña, con el rostro enrojecido á causa sin duda de tanto apretar los párpados, estaba tan segura de no ser víctima de las tentaciones de la curiosidad, que cuando Pedro desató el bote y empezó á remar de espaldas hacia ella, no tuvo inconveniente en gritarle:

—Ya sabes que no miro. De manera que si te es incómodo el remar así, puedes volverte de frente.

C. M.



UNA... COMO HAY MUCHAS

Es doña Aurea una señora con visos de literata, que siempre *mete la pata* con su charla abrumadora, y le ha dado la manía de á cada instante inventar

frases nuevas para hablar con típica ortografía.

Así dice: *estripe, amb.*

brinquo, tontis, murendo,

frases que yo no comprendo pero, en cambio ella tampoco, y el desdichado que á hablar con tal señora se enreda, al poco rato se queda sin saber qué contestar.

Ayer, cierto conocido en la calle la encontró, y al punto la preguntó:

—Los niños, ¿cómo han salido de los exámenes?

—Bien, pues á mi linda Azucena la dieron nota de *buena*, y á Eucaliptitas también.

—Oh, su mérito es notorio; y á Pepini, ¿qué le han dado?

—Ese estuvo desgraciado; le dieron... un *suspensorio*.

J. U. S.



AL VAPOR

ENORA?

—¿Caballero?

—Es usted hermosísima.

—Y usted muy galante.

—La estoy viendo desde hace diez minutos, y he llegado á vencerme de que la amo, de que la adoro... ¡Qué felicidad si nos casáramos! ¿No dice usted nada?

—Poco tengo que decirle... ¡que ha adivinado usted mi pensamiento!

Después de este brevísimo diálogo, no se perdió ni un solo instante en el arreglo de los preliminares de la boda. Los padres de los novios, dieron

su consentimiento: leyéronse las amonestaciones; y los invitados al acto del desposorio, apenas tuvieron tiempo para admirar las joyas y las galas. A los diez minutos de haber pronunciado el «sí» ante el ministro de la religión, salieron los recién casados en el tren exprés, llevando solo los objetos más indispensables. No se entretuvieron siquiera en tomar el desayuno.

Y cuando el tren hizo su primera parada, bajáronse del coche apresuradamente y se dirigieron con paso rápido á la fonda más próxima á la estación. No consintieron que la criada perdiera el tiempo en encender el fuego de la chimenea. Cerraron la puerta del gabinete, y abrazándose, prorrumpieron en frases de ternura y se dieron más besos que los que dan á los rosales en flor, durante el estío, las mariposas y las abejas...

La vieja péndola del reloj de la alcoba—una péndola grave, acompasada, que por nadie ni por nada aceleraba sus movimientos,—debió admirarse indudablemente, de que se pusieran á hacer tantas cosas en un espacio de tiempo tan corto...

Tan corto, sí; porque aquel idilio nupcial, no duró más que veinticuatro horas... Al amanecer del siguiente día, cuando la joven abrió los ojos, en los que se notaba un delicioso cansancio, él, que estaba ya despierto, exclamó con voz opaca y displicente:

—Querida mía...

—¿Qué quieres?—respondió ella sin mirarle.

—¡Qué felicidad si nos divorciáramos!... ¿No dices nada?

—Poco tengo que decir... ¡Que acabas de adivinar mi pensamiento!

CÁTULO MENDEZ.

¡NO LLEGA!

—¿Tiene usted medias rósadas?

—Sí las tengo; vea usted:

azules... color café...
aquí están: recién llegadas
de París... ¿Qué tal?

—Muy bien;
solo hay un inconveniente:
son cortas.

—¿Cortas? Corriente:
las hay más largas también.

Aquí tengo unas... ¡Aja!

—Pues aún cortas las creo.

—Señora... como no veo
la pierna...

—Mire; aquí está,
—¡(Redíó!) ¡Qué media ceñida!...

A que me pierdo!) ¡Señora!...

—Joven, vea usted ahora
si toma bien la medida.

La media que necesito



No fué de fijo en el *Forum*
ni en ningún sitio sagrado
donde se quedó lisiado
per sæcuta sæculorum

debe llegar hasta aquí...

—(¡Algo me va á dar á mí!...)

Voy á ver ..

—¡Quieto, amiguito!

—Veré si llega.

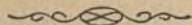
—¡Y creyó

que á mí un hortera me asedia!...

¡Bueno que llegue la media,
pero usted!...

—(¡Me reventó!)

E. DE M.



Sra. Pepita Sensible.

Barcelona.

Amiguita mía, (aunque desconoci-
da).

Extraño mucho que en nuestro pe-
riódico (pues también debe ser mío,
porque al cabo soy mujer), en nues-
tro periódico, repito, no te hayas dig-
nado hablar del hombre más hermo-
so del mundo, del atleta, en fin, de
Mr. Apollón. ¡Oh! De seguro no lo
habrás visto, pues de verlo, no habrías
tenido valor de no hablar de él en
nuestro FANDANGO, de dedicarle so-
netos, odas y todo lo demás que te
hubiese venido á mano, porque, chi-
ca, se lo merece; aquello es un hom-
bre, no es eso que nosotras por
desgracia tenemos que tragarnos; ti-
pos sietemesinos y enclenques que no
son chicha ni limoná.

Te digo yo que Apollón es un ver-
dadero Apolo, y que siempre que él
quisiera formar Parnaso, yo sería la
primera en inscribirme en calidad de
masa.

He ido todas las noches á Folies
Bergère nada más que para extasiarme
contemplando aquél hércules, á mi
sueño dorado; en fin, al hombre tal
como yo lo había soñado; lo miraba
atentamente y con ojos de *cordera
degollada*; él se fijó en mí, pero ¡ay! su
mirada fué de aquellas frías y de co-
quetuelo, porque el hombre es co-
quetuelo como la mayoría de los
hombres hermosos.

¡Ay! ¡Si tú hubieras visto con qué
facilidad se cargaba los sacos de hari-
na!

¡Considera con cuánta más facilidad
se me hubiera cargado á mí, que es-
toy hecha una espina!

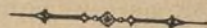
No quiero explicarte lo que me pa-
saba al llegar á casa: desnudarme,
meterme en la cama y encontrar á
mi esposo, (un bendito) durmiendo
como un angel; no, no te lo explico,
pues tú ya tienes suficiente talento
para presumírtelo.

A Dios gracias mi amado tormento
ya está fuera de Barcelona y con la
ausencia, creo se apaciguará poco á
poco este amor, que de durar mucho
hubiera acabado con mi pobre aun-
que honrada existencia.

Ya ves que te he sido franca, ahora
te pido por lo que más quieras en es-
te mundo, que en el próximo núme-
ro de EL FANDANGO dediques algo á
mi incomparable Apolo, pues todo se
lo merece.

Recibe un millón de besos y dispon
de tu amiga que se te ofrece á la recí-
proca.

ADELA MECORRO.



EL DONCEL DESHONRADO Ó

Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en francés por

MADAME REINA

Versión española

de

LEONA VALIENTE

(CONTINUACIÓN)

Deben ustedes comprender que
soy bastante tonta para referirles á
lo que hablaron las apreciables fre-
gonas de la casa de Luís.

Eso sería privar á ustedes del grato



—Te adoro tanto, Matea
desde que eres mi mujer,
que ahora deseo hacer...
—¡Ay! ¡Dómine labia mea!

placer de la sorpresa, y como tengo debilidad por los hombres y supongo que estos constituirán la totalidad de mis lectores, ya que si leen mujeres la presente obra, serán lectoras, no quiero que por mi culpa dejen de disfrutar una vez más.

Ello fué que las traviesas muchachas hablaron unos cuantos minutos.

Que casi siempre llevó la voz una de ellas, la autora del plan que había de dejar á Petronila con un palmo de narices.

Que respecto á determinados puntos del sobredicho plan hubo un comienzo de discusión que tal vez se hubiese prolongado, si la sostenedora de la tesis no hubiera hecho esta profunda reflexión:

—Los hombres son unos bestias; hablan tanto, que cuando llega el momento de realizar lo que se han propuesto, se ha pasado ya la oportunidad. Es preciso que nosotras no los imitemos. Sería ridículo que mientras discutimos tal ó cual punto, sin importancia, la tal Petronila nos la pegase lastimosamente...

—Es verdad.

—Tiene razón.

—¡Hurra por Micaela!

—Pues manos á la obra. Mis amos están en el teatro; el señores latonero y en casa existe todo lo necesario para llevar á efecto nuestra justa causa.

—Pues arriba.

—¡Arriba!

Tal fué la voz general.

Enseguida se levantó la sesión y todas las domésticas, siguiendo á Micaela, abandonaron la casa de Luis, llevándose el llavín de la puerta.

Luego subieron al más inmediato de los pisos superiores.

Micaela las guió hasta una habitación donde se encontraron con un verdadero museo.

Un museo de lavativas de todas clases y tamaños.

Unas eran de pitón recto, otras lo tenían encorvado.

Estas apenas podían contener una jícara de agua; aquellas tenían capacidad para un litro.

En una palabra, mejor dicho, en varias: las había para todos los gustos y para todos los..... etcétera.

Las chicas despues de haberse provisto cada una de uno de aquellos temibles instrumentos, se lanzaron en tropel á la cocina y se consagraron á la tarea de cargarlos para que produjesen el efecto apetecido, ya que no apetecible.

Hay que decir, en honor de la habilidad de aquellas barbianas, que emplearon menos tiempo en llenar... su cometido, del que yo he empleado en contarlos.

Eran de oír las carcajadas y las agudas observaciones de las muchachas mientras verificaban la susodicha operación, y de ver sus risueños semblantes.

Por fin estuvo todo concluido.

Entonces dijo Micaela:

—¿Habeis terminado?

—Sí.

—Sí.

—Sí.

El número de *sies* que se dieron hubiera dejado satisfecho al hombre más exigente.

—Pues abajo..... y ya sabéis la consigna.

—¡Vamos allá!

El tropel bullicioso abandonó la casa y bajó á la de Luis.

Micaela introdujo el llavín en la cerradura é intentó abrir.

¡Horror, terror y furor!

¡Habían echado el cerrojo por la parte de adentro!

(Se continuará)

FANDANGUERIAS

En Valencia ha parido cuatro bonitos cachorros una hermosa leona.

Para tranquilidad de los lectores, advierto que no se trata de Leona Va-

liente, la salerosa traductora de *El doncel deshonrado*.

La parturienta es una infeliz fiera de la colección de Malleu.

Pues sabrán ustedes que el otro día pasaban por la calle de Pelayo unas agraciadas jóvenes y que varios manebos por civilizar las dijeron una porción de groserías.

De cuyo hecho *La Procacidad*, destemplado organillo posibilioso, culpa á los periódicos que se permite titular pornográficos.

¡Es claro!

Antes de la aparición de *La Procacidad* no había chicos mal educados.

Ni siquiera los había tan cafres, que educados en las doctrinas de *La Procacidad*, después de llenar de insultos y de sobos á varias señoritas decentes, las arrancasen brutalmente de las orejas, rasgando éstas, unos pendientes que imitaban margaritas.

Ni ejecutaron tan vandálico acto en el Prado, de Madrid.

Ni resultó de ello confirmado el hecho de que anduvieron las margaritas entre posibilistas.

¡Ah! Yo también sé hacer sueltos de ese género.

Por ejemplo:

Ayer fué errado un apreciable redactor de *La Procacidad*.

Naturalmente.

Desde que se publican periódicos pornográficos y mandan los conservadores...

Se hace justicia seca.

Y rompió á hablar en el Congreso Vallés y Ribot.

Y resultó un Rubau Donadeu atenuado.

Y le dió un bombo *La Procacidad*.

El rigor de las desdichas.

Porque ya es antigua la moraleja de Iriarte:

Guarde para su regalo

esta sentencia un autor;
si el sabio no aprueba, malo;
Si el necio aplaude... ¡peor!

Sistema *Muncheta* para darse uno bombo á sí mismo.

Se hacen revistas de toros escritas con los *pieses* y se firma, por ejemplo, *Escamillo*.

Luego el mismísimo Escamillo, es otro ejemplo, hace también revistas tauromáquicas y las firma *Rodrigo de Vivar*.

Es un ejemplo más y una profanación

Después Escamillo da la gracias á Rodrigo por haberle sustituido en la tarea de decir despropósitos.

Y hete aquí como acaba la gente por convencerse de que Escamillo y Rodrigo de Vivar son... dos pseudónimos de una persona que sabe de toros lo que yo de obstetricia.

CORRESPONDENCIA

Lego.—*Málaga.*—Para ser malagueño, tiene usted muy mala sombra.

E. L.—*Barcelona.*—Puede pasar que haga usted esas cosas con su primo, pero no que me las cuente.

J. Bove.—*Idem.*—Consejo por consejo: no vuelva usted á escribir *coloran, inbecil, sinbolo, inprimen* y otros disparates del mismo jaez, pruebas evidentes de que carece usted hasta de instrucción primaria.

La Lechera.—*Madrid.*—No va.

Paquita.—*Barcelona:*

A la abeja semejante,
para que cause placer,
el epigrama ha de ser
pequeño, dulce y punzante.

J. C.—*Madrid.*—Para muestra basta con este pequeño botón:

«Es tan aficionada á los frutos
una chica de Talavera
que no sabe cual escojer
entre el higo y las peras.»

¿De veras?

Tip., Mina, 8

BELLEZAS MASCULINAS



Es un *triple* angelical
que deja a la gente sorda
y no ha encontrado rival
entonando el *Sursum corda*.

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO AL HERMOSO SEXO MASCULINO

bajo la dirección literaria de

D.^a PEPITA SENSIBLE

y la artística de

D.^a BLANCH FLOR

con la cooperación de las muchachas más despepitantes que existen.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PROVINCIAES.—*Séries de 20 números, 2 pesetas*

DIRECCIÓN POSTAL Y TELEGRÁFICA

Sr Administrador de «El Fandango.»—Barcelona

Ayuntamiento de Madrid